4. Las vivencias bélicas de un poeta: Rainer Maria Rilke

PILAR MARTINO ALBA
Universidad Rey Juan Carlos
pilar.martino@urjc.es

4.1. Introducción

La percepción y la vivencia de la *Primera Guerra Mundial en la Literatura y las Artes* tiene tres diferentes perspectivas básicas al analizar los comportamientos y las reacciones creativas de los autores literarios o de los artistas plásticos del primer cuarto del siglo XX, a saber: el pacifismo beligerante, el belicismo activo y el pacifismo silente o inacción ante los acontecimientos bélicos por mor de una conciencia creativa por encima del enfrentamiento político, como ya ha puesto de manifiesto Vega Cernuda en su estudio introductorio al presente volumen y exposición del marco teórico en esas mismas páginas. Fuese cual fuese la postura adoptada frente a la guerra, ello no es óbice para afirmar que en cualquiera de los casos el clima social creado en torno al conflicto bélico influyó en los creadores literarios y artistas plásticos. La visión de los acontecimientos prebélicos, bélicos y postbélicos en torno al enfrentamiento entre potencias europeas y sus consecuencias ejerció un influjo indudable. En unos negativo y en otros positivo; unos desarrollaron fobias, otros filias; y algunos más se parapetaron en su condición de artistas para tratar de no implicarse ni en uno ni en otro sentido.

En estas páginas nos vamos a centrar en la percepción y las vivencias bélicas de un *torremarfilista* por excelencia: el gran poeta de las letras alemanas Rainer Maria Rilke (Praga, 1875-Valmont, Suiza,1926), para quien la consecución de su meta poética estaba por encima de todos los objetivos y de todas las circunstancias vitales que pudieran sobrevenirle.

4.2. Perfil biográfico y literario de Rainer Maria Rilke

Estamos ante un personaje considerado como el más grande poeta de expresión alemana. Nacido en Praga, en el seno de una familia perteneciente a la minoría alemana, aprendió desde niño italiano y francés, dos de las lenguas cuyas culturas marcarían su devenir como autor literario. También aprendió la lengua rusa por amor a su cultura y para comprender mejor a sus autores —a los que admiraba—, leídos en lengua original. Fue un gran lector de temas históricos y literarios desde su infancia y adolescencia, siendo su inclinación a las letras y la escritura fruto de sus lecturas una manifestación muy temprana en su biografía. No se puede olvidar que, por ejemplo, además de redactar de forma habitual un diario, a los nueve años escribió un poema dedicado al aniversario de boda de sus padres; a los diez

un poema panegírico: «Klage über Trauer. Ein General im Krieg gefallen…»[1]; un año después, su primer texto narrativo, un relato corto titulado *Teufelspuk*[2]; en 1888, cuando cuenta con trece años, tiene ya un cuaderno con numerosos poemas, tales como «Resignation» «Der Kampf» «Das Gewitter» «Das Grabmal» «Allerseelen» «Der Friedhof» «Die Waise»[3], cuyos contenidos y temática ya dan una idea sobre la carga anímica negativa y melancólica de muchos de sus poemas de madurez, y un dietario que titula *Traurige und erste Gedanken*[4]. Otra muestra más de su temprana vocación literaria se presenta a los quince años con la escritura en prosa —aunque intercale once poemas— de un texto sobre la Guerra de los Treinta Años, de cuyo manuscrito han quedado ochenta y una páginas[5].

Vivió largos años en París; pasó periodos prolongados de tiempo en Italia; viajó por media Europa, entre otros destinos a España para conocer de primera mano las obras de El Greco y la ciudad de Toledo pintada por el cretense bajo un cielo amenazante y tormentoso como marco topográfico para enmarcar una escena mitológica, la del sacerdote troyano Laocoonte y sus hijos intentando liberarse de la serpiente marina. Rilke era un gran aficionado al arte como medio de inspiración literaria y sus visitas a exposiciones y museos van dejando unas interesantes huellas en su producción escrita, huellas que dan muestra de su percepción, conocimiento, deleite y espíritu crítico en la contemplación de obras de arte. En este sentido, baste recordar que escribió una serie de cartas, dirigidas a su mujer Clara, sobre el pintor francés Cézanne a raíz de la visita a una exposición antológica sobre este artista; pero tampoco se puede olvidar que durante unos años trabajó codo con codo, en calidad de secretario, con el escultor francés Rodin, o que sus comentarios e ideas expresados en sus cartas en torno a reflexiones sobre las artes plásticas conforman un interesante corpus de textos sobre crítica de arte; o que su vinculación con los artistas es un hecho inseparable en su vida, desde su amistad con el dibujante Josef Orlik pasando por su convivencia con los miembros de la colonia artística de la Alemania septentrional, Worpswede —sobre la que escribiría una monografía—, donde conocería a la que más tarde sería su mujer, la escultura Clara Westhoff, o a Paula Modersohn-Becker, hasta su acendrado interés por las biografías de artistas concretos, como Vittore Carpaccio, Grünewald, Velázquez, Goya, entre otros.

Todo esto y mucho más es Rainer Maria Rilke, uno de los autores de expresión alemana más leído en las diferentes culturas receptoras a las que ha sido traducida su obra. Y hoy día, más de noventa años después de su muerte —camino de la celebración del centenario—, sigue estando de plena actualidad y sus obras se siguen reeditando, traduciendo y publicando con gran éxito por parte del público lector, una parte del cual es miembro de la cohorte de rilkeanos a ultranza que siguen leyendo una y mil veces sus textos y deleitándose con cada nuevo descubrimiento de su poder y maestría para forzar las múltiples posibilidades expresivas de la lengua.

1 Lamento sobre el duelo. Un general caído en la guerra.
2 Fantasma diabólico.
3 Resignación, La lucha, La tormenta, El sepulcro, Las ánimas, El cementerio, la huérfana.
4 Tristes y graves pensamientos.
5 Las referencias a los poemas anteriores, así como al diario y al texto narrativo sobre la guerra, se citan según I. Schnack, *Rilke-Chronik, op. cit.*, pp. 23-25.

Cuando estalla la Primera Guerra Mundial en 1914, Rilke es un hombre cercano a los cuarenta años, que ha publicado ya importantes obras como autor literario de gran aceptación y éxito, al que no le hizo falta morir para alcanzar la gloria literaria, porque él sí fue profeta en su espacio geográfico de cultura y lengua alemanas. Si bien murió pronto, a los 51 años en el sanatorio de Valmont, en el cantón suizo de Vaud, víctima de una leucemia, conoció en vida el entusiasmo que su obra literaria, especialmente la poética, despertó en el público lector europeo y el éxito editorial de varias de sus obras, entre las más conocidas: *Cartas a un joven poeta; Sonetos a Orfeo* y *Elegías de Duino,* pero también su texto narrativo de mayor longitud, paradigma del expresionismo literario en lengua alemana, en el que relata de forma original y magistral, además de novedosa desde el punto de vista estructural por lo que respecta al texto y al contenido temático, así como desde el expresivo, el difícil proceso de formación y transformación de un poeta hasta alcanzar la perfección expresiva. Nos referimos al texto *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*[6]*,* publicado en 1910, donde Rilke da muestras del difícil proceso de dar con el término exacto, con la palabra justa para sacar todo el poso vivencial de su interior.

Algunas pinceladas más sobre su perfil biográfico que explican sus intereses culturales y literarios se remontan a su etapa escolar en el colegio alemán de los Escolapios, en Praga, donde se daba gran importancia a la formación musical, lingüística (lenguas alemana y checa) y literaria, especialmente de los autores latinos y griegos. Posteriormente, en 1886, fue enviado a la ciudad de St. Pölten, relativamente cerca de Viena, donde recibió una estricta formación en la escuela secundaria dirigida por militares, institución y formación que le dejarían una gran huella de angustia para el resto de su vida y provocó en él quizá la aversión al militarismo y al belicismo imperante en la sociedad cuando estalla la guerra. De esa amargura vivencial deja constancia en sus diarios:

> *«…noch fühle ich nicht die Geschicklichkeit, diese Gesellschaft von Knaben in ihrer ganzen Roheit und Entartung, in dieser hoffnungslosen und traurigen Heiterkeit zu zeigen… Denn der einzelne ist ja eben, —auch der verdorbenste— Kind…»*[7].

Incluso muchos años después, durante la Primera Guerra Mundial, haría varias veces alusión a ese nefasto recuerdo de sus años escolares. En una carta del 23 de enero de 1918 a Katharina Kippenberg saca a relucir ese profundo rechazo hacia todo lo que tenga que ver con lo militar y que le persigue como un fantasma desde la infancia:

> *«Streng genommen ist mein innerster Spiegel seit der Militärzeit immer noch zerbrochen* […]*; die Erschütterung gerade in jenem produktiven Augenblick und die ihr folgende Starre innerhalb einer, gewissen Perioden der Kindheit gespenstisch gleichlautenden Existenz war das Verhängnisvollste, was mir widerfahren konnte…».* (*Rilke-Chronik,* p. 583).

6 La editorial Cátedra, en su colección «Letras Universales», tiene una reciente traducción nuestra de este texto con un extenso estudio crítico introductorio.

7 Citado según Ingeborg Schnack en *Rilke-Chronik,* p. 25: «…aún no me siento capaz de mostrar esta sociedad de muchachos en toda su brutalidad y perversión, en esta alegría desesperanzada y triste… Pues precisamente el individuo es —incluso el más depravado— el niño» (la traducción es nuestra).

Después, en 1891, sería enviado a la Academia de Comercio, en Linz, ciudad situada en la región danubiana de la Baja Austria, donde aprendería también inglés, pero su pasión y su afición por las artes hizo que a su vuelta a Praga y tras realizar su examen de madurez de un bachillerato que administrativamente no llegó a concluir, mostrara un acusado interés por asistir a conferencias y clases de literatura en la universidad de Praga, en lugar de acudir a la Facultad a estudiar Derecho, disciplina para la que su tío y protector, Jaroslav Rilke, le había empezado a pagar los estudios con la esperanza de que terminase haciéndose cargo de su bufete. Jaroslav Rilke pretendía enderezar la inclinación artística de su sobrino, y la influencia materna que le había convertido en un ser enfermizo e inconstante. Este carácter soñador, volátil y de cambios constantes, fuese heredado o influenciado por la madre, le acompañó toda su vida, lo que se refleja, por ejemplo, en el recurrente itinerar vital en busca siempre de las condiciones y el entorno propicios para la creación literaria.

Por lo que respecta a su vida personal fue un hombre enamoradizo y con falta de compromiso en su relación con las mujeres. Se casó con la escultora Clara Westhoff y tuvieron una hija, Ruth, pero pronto llegó la separación, aunque mantuvieron buena relación durante toda la vida. Fueron muchas las mujeres que estuvieron en periodos más bien siempre breves —a excepción de la relación que quizá dejaría una huella de amistad más profunda y duradera en él, la de Lou Andreas-Salomé— a su lado, pero todas ellas fueron admiradoras de su talento y gran parte de ellas le apoyaron económicamente para que siguiera su destino de creador literario.

Como autor tanto de obra poética como narrativa, no cabe duda de que fue prolífico, como fácilmente se puede comprobar revisando su producción literaria. El éxito no lo alcanzó solamente en los países de lengua y cultura alemanas, sino que sus obras han sido —y siguen siendo— traducidas a innumerables lenguas. Él mismo, gracias a su poliglotismo, ejerció la traducción, especialmente durante los difíciles años en que todos los sectores económicos y, cómo no, también en el editorial, dada la escasez de papel, se vieron afectados por la guerra. Rilke tradujo sobre todo del francés, lengua que dominaba, pero también del italiano. A título de ejemplo, tradujo de esta lengua los *Sonetos* de Miguel Ángel Buonarroti, quien no sólo fue escultor, pintor y arquitecto, sino que también ejerció la literatura, y más concretamente la composición poética. Rilke también tradujo del inglés y hasta se atrevió tímidamente con el español. Fue también un gran lector de literatura mística española: santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, y otros, estaban entre sus textos, aunque, cuando en varias ocasiones se lo preguntaron, negaba leer este género literario.

Una vida desorganizada dentro de la rutina viajera y el orden y la paz que anhelaba para crear, una vida de preocupaciones económicas constantes para mantenerse como creador y mantener a su familia, a pesar de que siempre contó con magnánimos mecenas que le sostuvieron en su peregrinar vital, una eterna insatisfacción ante lo escrito, a pesar de ser un autor admirado, respetado y leído, provocaron en él una angustia vital que debió de influir en el debilitamiento físico producido por la enfermedad de la que moriría en Valmont en 1926.

Por su perfil biográfico cabría pensar, *a priori,* que un autor de tanto éxito y tan mimado por la crítica y el público lector podría haberse comportado como un divo de la literatura. Sin embargo, la timidez y la humildad con la que se acercaba

a sus prójimos, así como el sincero reconocimiento de la valía de los demás autores, provocaron que fuese unánimemente bien recibido por sus semejantes. A propósito de esto, la princesa Von Thurn und Taxis diría de él lo siguiente: «Nunca he conocido a nadie tan dispuesto a reconocer los méritos de otros poetas; aquella alegre y desembarazada admiración por todo lo que le parecía valioso, surgía del más noble y justo de los corazones. No sé de nadie que pueda comparársele.»[8]

Cabría preguntarse qué escribe y cómo escribe Rilke; cuáles son sus características estilísticas, formales, temáticas, etc.; cómo le influye el entorno en el que vive y otras cuestiones fundamentales para poder analizar posteriormente de qué manera hubiera podido influir la guerra en sus textos poéticos, narrativos y epistolares.

Veamos a continuación algunas de sus características como escritor tanto de poesía como de textos narrativos o bien como magno representante de la literatura epistolar, ya que están documentadas, registradas y clasificadas hasta el día de la fecha en torno a 7 500 cartas escritas a lo largo de su vida. Sí, 7 500 cartas, a mano, unas más breves y otras más extensas, y todo ello sin WhatsApp, sin Internet, sin correo electrónico… ¡una heroicidad que demuestra una absoluta falta de pereza para comunicarse por escrito con sus semejantes! Hay que decir que, tanto a través de la palabra escrita como a través de la comunicación personal, Rilke ejerció siempre sobre sus contertulios, interlocutores o simples escuchantes, una singular fascinación —tal y como ya hemos apuntado con anterioridad—, gracias a sus exquisitos modales, amabilidad, agradable conversación, simpatía natural y una voz que, todos reconocían, actuaba como un imán, especialmente cuando leía poemas en voz alta. De él diría el poeta francés Paul Valéry, al que, por cierto, también tradujo: «Si la palabra mágico tiene un sentido, yo diría que toda su persona, su voz, su mirada, sus modos, todo en él daba la impresión de una persona mágica. Se hubiera podido decir que sabía transmitir el poder de hechizo a cada una de sus palabras.» Pero no fue Valéry el único que mencionaría esta fascinación que Rilke ejercía sobre sus semejantes. Katharina Kippenberg, la mujer del editor Anton Kippenberg, relata —a propósito de sus memorias y recuerdos sobre la relación con Rilke— la honda impresión que le causó su aspecto la primera vez que le vio, sin saber hasta años después que aquel hombre al que había entrevisto en una representación al aire libre de una obra de Shakespeare era Rilke. Dice de su rostro que la impresión que le causó fue como dejar a un lado el ruido ensordecedor del tráfico de la urbe y encontrarse frente al portón abierto de una catedral, pues era «*Ein Gesicht, so beladen mit Bedeutung, so überschüttet mit Gefühl, so gesegnet mit Sendung und über dem allem von einer so unsagbaren Demut und Stille, daß mir der Atem stockte* […]».[9]

Y es que tanto su evolución vital, como su apariencia física, presencia y modo de hablar, comportamiento y relación con sus semejantes, son propios de un personaje literario sólidamente construido, la personificación de la creación poética, que es precisamente cómo él quería trascender su época. Asimismo, de sus obras parecen emerger siempre su personalidad y su palabra por encima del argumento del texto o del motivo sobre el que construye los poemas. Su ideal de autor literario

8 Véase M. von Thurn und Taxis: *Recuerdos de Rainer Maria Rilke* [traducción de Joan Parra], Paidós Testimonios, Barcelona 2004, p. 104.

9 Cfr. K. Kippenberg: *Rainer Maria Rilke*, Zürich: Nihans & Rokitansky Verlag, 4ªed, 1948, pp. 13-14: «Un rostro tan pleno de significado, tan abrumado por el sentimiento, tan bendecido con la misión y, sobre todo, con una humildad y un silencio tan indecibles que la respiración se me quedó entrecortada».

hacía converger en un mismo punto de fuga, en su *Weltinnenraum* o mundo interior, todas las líneas de perspectiva sobre los más diferentes aspectos de la vida. Si tuviésemos que definir a Rilke en una frase diríamos de él lo que afirmábamos en nuestra edición crítica de *Los apuntes de Malte Laurids Brigge,* antes citada, a saber, que «vivió y murió por llegar a la perfección expresiva a través de su obra literaria: fue un poeta que vivió y murió por la causa (poética)».

En una de sus obras más leídas, la mencionada más arriba *Cartas a un joven poeta* —que refleja la correspondencia a partir de 1903 desde París con F. X. Kappus—, Rilke expresa de forma clara las claves de su concepto de la profesión de escritor cuando recomienda al destinatario de esas epístolas que se adentre en sí mismo y que investigue el motivo que le impulsa a escribir, con el fin de averiguar si ese impulso extiende sus raíces hasta lo más profundo de su corazón y si con ello puede comprobar que, de no escribir, se moriría. Y prosigue diciéndole que, en el caso de que esto fuese así, entonces el poeta debería construir su vida en torno a esa necesidad acuciante y convertirse, aún en los momentos más insignificantes e indiferentes, en señal y testimonio de ese impulso. En resumidas cuentas, y parafraseando a El Greco, pintor tan admirado por Rilke y razón principal de su estancia en Toledo en 1912, el artista, a través de su obra, debe materializar su alma. A Lou Andreas-Salomé (1861-1937)[10], catorce años mayor que Rilke, una de sus mejores amigas y confidentes, en una angustiosa carta de 1903 le revela que le gustaría llegar a trabajar las palabras y las frases para producir «objetos escritos», como un artesano que talla la madera o que da forma al barro y se cuestiona si ese trabajo reside en un mejor conocimiento de la propia lengua, tanto desde el punto de vista etimológico como de su desarrollo a lo largo de la historia, o si, por el contrario, se basa en estudiar en profundidad determinadas materias para llegar a un conocimiento más exacto de las cosas y que le pudieran servir de inspiración temática, o si para llegar a todo ello son determinantes la cultura heredada y la adquirida. Cuando reflexiona sobre ello, muestra con frecuencia la desazón e incluso la irritación que le produce darse cuenta de lo poco que sabe y de la poca cultura que, según él, ha heredado. Esta convicción le llevaría a lo largo de su vida a una avidez lectora ilimitada, a apasionarse por muy diferentes temas como medio de acrecentar su formación cultural, su conocimiento del mundo y su capacidad para relacionar unos hechos con otros.

Lo que Rilke propugna es, en definitiva, entregarse en cuerpo y alma al quehacer de escritor convirtiéndolo en su modo de vida, sin esperar a que la obra creativa surgida de la interiorización, es decir, de la observación, el conocimiento, las vivencias, sensaciones, sentimientos y experiencias, todos ellos profundamente meditados y analizados en el interior del artista, reciba una compensación, halago o aprobación del mundo externo a él. Esto significa que Rilke vivía por amor a la cosa en sí. Y, efectivamente, al leer su más que abundante correspondencia, imprescindible como fuente documental para adentrarse en las claves de su pensamiento lírico y estético, resulta de una rotunda claridad que Rilke es el poeta por antonomasia de las letras de expresión alemana.

10 A propósito de Lou Andreas-Salomé, esta extraordinaria mujer que demostró desde jovencita un espíritu libre muy avanzado para su tiempo, estuvo unida a varios de los grandes personajes de finales del XIX y comienzos del XX, a saber: Nietzsche, Freud y Rilke, entre otros.

Toda su obra es un camino de perfección conducente a la superación de sus límites para dejar constancia escrita de la profundidad de sus ideas y reflexiones.

Con anterioridad, hemos mencionado que su afición a las letras comienza ya siendo niño, y de su adolescencia se conocen varios textos, tanto poéticos como narrativos. Sin embargo, a pesar de esos destellos poéticos infantiles en los que focaliza la atención en los objetos que le rodean y que podrían considerarse el germen de lo que se dio en llamar «poema-cosa» o *Dinggedicht*[11], no será hasta su adolescencia y juventud cuando realmente concentre su atención en una paleta temática en la que incidirá a lo largo de su vida y que encontramos en varias de sus obras y en los diversos géneros literarios que practica. Más adelante perfeccionaría muchos de esos asuntos en las obras que le dieron no solo fama universal, sino que le hicieron trascender el universo poético: *Sonetos a Orfeo* y *Elegías de Duino.* Estas dos obras de madurez, publicadas en la década de los veinte —nada más alejado de los «felices y superficiales años veinte» que estos sonetos y elegías—, suponen la culminación de su creación poética y estética y el encumbramiento del poeta en todas las culturas receptoras de su obra, aunque ya una década antes *Los apuntes de Malte Laurids Brigge* hubiera supuesto una llamada de atención en el mundo literario tanto por lo novedoso de su forma y encadenamiento de fragmentos como por lo caleidoscópico de su contenido, tal y como hemos apuntado con anterioridad.

La atenta observación del mundo que Rilke practica de un modo absolutamente natural, aunque también ascético, tiene su base en una extraordinaria formación humanística, en gran parte autodidacta, una sensibilidad fuera de lo común y un interés personal por cuestionarse el origen, formación y desarrollo de cuanto le rodea, de todo aquello que le ha precedido y de lo que vendrá. En este sentido, hay en él un afán lector, investigador y una encomiable capacidad de reflexión que no podían dar al mundo receptor de sus obras más que a un personaje con la más sobresaliente cosmovisión que de un escritor pueda imaginarse.

Luego, todo lo que viviese en torno al periodo prebélico, bélico y postbélico debió de influirle grandemente, a juzgar por sus características personales como sensible receptor del entorno. Esta idea nos lleva a pensar que, si aparecen en su obra asuntos que tienen que ver con la guerra, es conscientemente, y si no aparecen, también, es decir que vemos en él una voluntad consciente de aceptar o rechazar lo que la sociedad europea está viviendo en esos años convulsos de su historia.

4.3. Las vivencias bélicas de un poeta

Para analizar las vivencias bélicas de nuestro poeta, nos hemos planteado las siguientes cuestiones: ¿Dónde está el poeta cuando estalla la guerra? ¿Qué piensa y qué escribe sobre la guerra, si es que escribe algo sobre ella? ¿Cuál es su perspectiva de lo que ocurre en la sociedad en los meses previos a la guerra, durante la guerra y después de ella? ¿Participa en la guerra directa o tangencialmente? ¿Es reclutado para prestar servicio en el ejército como le ocurrió a la mayoría de los

11 Forma poética de gran auge en Alemania a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en la que un objeto cotidiano o artístico constituye el motivo a describir poética y simbólicamente, o a dotar de voz propia para expresar «su ser» o «su sentir» a través de la voz del poeta.

varones jóvenes y adultos, que ni estaban enfermos ni habían llegado a la ancianidad? Si escribe sobre la guerra, ¿cuál es la repercusión de esos textos en las culturas receptoras?

En fin, nos hemos hecho preguntas de este tipo cuya respuesta se puede encontrar rastreando tanto en su obra literaria como, sobre todo, en la correspondencia que mantuvo con familiares, amigos, mecenas, editores, etc., durante ese periodo de la historia europea. En las cartas, de las que hasta el día de hoy se han publicado unas 7 500, hay una mayor espontaneidad y una intimidad que le hace transmitir sus pensamientos y sus cuitas sobre aquello que le rodea. Por ello, para este tema ha sido de gran importancia releer e indagar en la literatura epistolar de Rilke, pues tanto en su obra poética como narrativa es difícil encontrar referencias directas o concretas a la Gran Guerra, no así en las cartas, en las que va dejando pinceladas de su sentir ante la excepcionalidad de la situación social y política y de cómo esta influye en su ánimo.

Recordemos qué sucede a raíz del asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando, heredero del Imperio Austrohúngaro desde que el verdadero heredero, su primo Rodolfo, hijo del emperador Francisco José, se suicidara en Mayerling después de haber matado de un tiro a su amante en 1889. Max Hastings, en su obra *1914: El año de la catástrofe*[12] expone cronológicamente los acontecimientos que desencadenan finalmente la guerra y con los que nosotros hemos buscado el paralelismo literario en los textos de Rilke que Ingeborg Schnack cita en su obra *Rilke-Chronik* (1975), ampliada con las aportaciones de Renate Scharffenberg (2009)[13].

12 Título original: *Catastrophe. Europe goes to War,* traducida al español por Gonzalo García y Cecilia Belza, publicada en Barcelona, Planeta, 2013, pp. 25-29.

13 Todas las traducciones de los fragmentos extraídos de la obra *Rilke-Chronik* y citados a propósito de las reflexiones de Rilke sobre la guerra son nuestras.

4.3.1. ¿Qué pasa en la vida de Rilke y qué escribe mientras Europa entra en guerra? 1914

1914 Europa entra en guerra.	1914 en la vida de Rilke (verano y otoño)
28.06.14 Asesinato en Sarajevo. 23.07.14 Austria-Hungría plantea un ultimátum a Serbia.	12.07.14 Escribe a su madre en relación con el asesinato del príncipe heredero austriaco: «[…] *Das Attentat von Sarajewo betreffend: welcher Unstern steht über dem Schicksal der Thronfolger Oesterreichs.* […]» (Por lo que atañe al atentado de Sarajevo: Vaya mal agüero sobrevuela el destino de los herederos al trono de Austria […]) Ese mismo día se publica una entrevista que le hizo para el periódico *Világ* de Hungría la escritora Zsófia Dénes y le dice lo siguiente: (Schnack, *Rilke-Chronik*, 2009, p. 471) «Sí, realmente soy casi su compatriota, sin embargo, no concedo mucha importancia a mi pertenencia al Imperio austro-húngaro. Procedo de una familia eslava y mis ideas y conceptos políticos se desdibujan. Soy un pragués, de sangre rusa, y es una pura casualidad que mi lengua materna sea el alemán […]» 19.07.1914 Abandona París, ciudad que amaba por encima de todas las demás y en la que vivía desde hacía diez años. Según cree, la abandona por un corto periodo de tiempo y se dirige a Alemania (*Rilke-Chronik, op. cit.,* p.472)
28.07 Austria-Hungría declara la guerra a Serbia. 29.07 Los austriacos bombardean Belgrado. 31.07 Rusia se moviliza. Alemania plantea sendos *ultimátum* a París y San Petersburgo. 01.08 Alemania y Francia se movilizan.	25.07 al 01.08 Está en Leipzig en casa de su editor Kippenberg al que le lee en voz alta sus *Elegías*, las que hasta ese momento ha escrito. Visita en Leipzig la Exposición de la industria del Libro BUGRA. 26 al 27.07 Visita al filósofo Ludwig Wittgenstein en Viena, quien le ha donado (a él y al poeta George Trakl, así como al pintor y escritor Oskar Kokoschka, 100.000 coronas a repartir entre los tres para que puedan seguir creando.)
Agosto 2014	
03.08 Alemania declara la guerra a Francia.	02 al 03.08 Impresionado por la declaración de guerra, comienza a escribir seis poemas en relación con el estallido del conflicto bélico: (*Rilke-Chronik, op. cit.*, p. 474) «[…] *Zum ersten Mal sehe ich dich aufstehn / hörengesagter fernster unglaublicher Kriegs-Gott* […]» (Por primera vez te veo levantarte, lejano e increíble Dios de la guerra del que, hasta ahora, solamente había oído hablar)

04.08 Alemania invade Bélgica; Gran Bretaña declara la guerra a Alemania.	06.08 Escribe desde Múnich a la princesa Marie von Thurn und Taxis, una de sus mecenas, preguntándole si sabe de algún puesto como escritor o sanitario al que pudiese incorporarse para cumplir con su servicio social o militar con el Imperio austriaco.
08.08 Francia ocupa brevemente Mulhouse (1798-1870) o Mühlhausen, (1870-1918), en Alsacia.	
13.08 Los austriacos invaden Serbia; Francia pone en marcha grandes ofensivas en Alsacia y Lorena.	
15.08 Primeros enfrentamientos ruso-austriacos en Galizia, Ucrania.	
16.08 El último fuerte de Lieja cae en manos alemanas.	
20.08 Los serbios derrotan a los austriacos en el monte Cer. Cae Bruselas. Los franceses son rechazados en Morhange (región de Lorena, Dpto. del Mosela). Derrota de los alemanes en Gumbinnen, en Prusia oriental.	
21.08-23.08 Batalla de Charleroi, Bélgica.	
23.08 La Fuerza Expedicionaria Británica libra la primera batalla en Mons, Bélgica.	
24-29.08 Batalla de Tannenberg (Prusia oriental), batalla del Golfo de Helgoland (Alemania), batalla de Guisa y San Quintín (Francia).	28.08 escribe a su madre lo siguiente: (*Rilke-Chronik, op. cit.,* p. 475): «[…] Desde que estoy aquí, no leo periódicos y procuro escuchar cosas sobre la guerra solamente en tertulias en las que se hable de los avances que despierten la esperanza de que pronto se llegue a un acuerdo final y previsiblemente feliz. Pero todavía es todo imprevisible y uno vive los días más extraños e indescriptibles entre el estupor y el temor ante lo que ocurre y lo que pueda ocurrir […]» 29.08 escribe a Anna von Münchhausen diciéndole: (*Rilke-Chronik, op. cit.,* p. 475): «[…] Poco a poco comienzo a sentir que el haberme mantenido alejado ante tanta fractura y violencia es desorientador y lacerante: durante los primeros días mi espíritu participó, en cierta medida, de la corriente general; pocos días después me acordé de cómo realmente soy y me volví a encerrar, como inenarrable solitario, en mí mismo, en mi viejo corazón acostumbrado a la soledad y cada vez se me hace más difícil tomar una posición fructífera en medio de todo este horror. […]» Uno de los poemas que escribe en estos días, titulado «Fast wie am jüngsten Tag die Toten» (Casi como el día del Juicio Final, los muertos), lo publicaría junto a otros poemas en 1923. (*Insel-Almanach*)

<table>
<tr><td colspan="2">Septiembre 2014</td></tr>
<tr><td>02.09 La fortaleza austriaca de Lemberg (Polonia) cae en manos rusas.</td><td>02.09 Escribe a Magda von Hattingberg (Rilke-Chronik, p. 476) expresando su deseo de encontrar pronto un lugar tranquilo donde trabajar y poco después dice que todo esto es una quimera, pues los acontecimientos están frente a cada uno de nosotros como una alta y peligrosa montaña y el futuro de todos nosotros se encuentra, como inalcanzable, tras ella.</td></tr>
<tr><td>06.09 Francia lanza la contraofensiva del Marne.</td><td rowspan="3">17.09 A mediados de septiembre escribe a la pintora Lulu Albert-Hazard y le envía como regalo la obra del escritor francés André Gide, El retorno del hijo pródigo, que Rilke había traducido al alemán. Y en la dedicatoria escribe: «¿Retorno? ¿A dónde? Todos los pobres sufren, y las miradas, todas, todo lo interpretan de forma equivocada…»</td></tr>
<tr><td>07.09 Los austriacos reanudan la invasión de Serbia.</td></tr>
<tr><td>09.09 Los alemanes inician la retirada al Aisne. Batalla de los lagos de Masuria.</td></tr>
<tr><td>23.09 Japón declara la guerra a Alemania.</td><td>24.09 A finales de septiembre está en Múnich. Desde allí, en una carta a su amiga y pedagoga Eva Cassirer (1885-1974) le pregunta si ha leído la correspondencia mantenida entre el escritor francés Romain Rolland (1866-1944 Premio Nobel de Literatura en 1915, autor de varios ensayos pacifistas, tales como: Por encima del conflicto [1915]; A los pueblos asesinados [1917] o Los precursores [1923]; amigo de Stefan Zweig (1881-1942), Die Welt von gestern /El mundo de ayer); el dramaturgo y Premio Nobel alemán en 1912 Gerhart Hauptmann (1862-1946, autor de, entre otras muchas obras, Los tejedores) y el escritor alemán de origen judío y traductor del francés, inglés, italiano, hebreo y latín Karl Wolfskehl (1869-1948). Tras la pregunta de Rilke a Eva Cassirer, da su opinión personal sobre estos tres personajes y el contenido de su relación epistolar: «[…] La respuesta de Wolfskehl contiene las únicas palabras auténticas que han salido a la luz desde el comienzo de la guerra, palabras nacidas de la conciencia más pura y del espíritu más incondicional. […]». A continuación critica la carta abierta que Romain Rolland escribió contra Gerhart Hauptmann, publicada en la revista Journal de Genève (Rilke-Chronik, pp. 477-478), recriminándole que siendo uno de los autores literarios más autorizados y conocidos de Europa no alzase su voz contra los altos mandos del ejército alemán por la incursión en Bélgica, el bombardeo de Mecheln y la destrucción de otras poblaciones.</td></tr>
</table>

<table>
<tr><td colspan="2">Octubre 2014</td></tr>
<tr><td>09.10.1914 Cae Amberes.</td><td rowspan="3">En los primeros días de octubre, es consciente ya de que será difícil que vuelva pronto a París, donde ha dejado la mayoría de sus cosas, entre otras, manuscritos de obras en curso, libros y demás enseres personales, que, por cierto, de todo se hizo cargo años más tarde Romain Rolland. 19.10.1914 le escribe una carta a Axel Juncker en la que le dice que él no escribe poemas sobre la guerra (Kriegslieder) y que tan sólo surgieron algunos en los primeros días de agosto y se publicaron en la revista Insel-Kriegsalmanach, pero que nunca más los volverá a utilizar ni quiere que ningún editor los pueda utilizar en el futuro. (Rilke-Chronik p. 481). Así pues, muy pronto rechaza el ambiente de violencia que le rodea, sobre todo porque es perjudicial para su trabajo, pues no puede gozar de la tranquilidad que necesita un escritor para inspirarse.</td></tr>
<tr><td>10.10 La fortaleza austriaca de Przemysl, Polonia, cae en manos rusas.</td></tr>
<tr><td>12.10 Empieza la campaña de Flandes, que culmina en las tres semanas de la primera batalla de Ypres.
29.10 El Imperio otomano entra en la guerra, sumándose al bando de las potencias centrales.</td></tr>
<tr><td colspan="2">Noviembre-Diciembre 2014</td></tr>
<tr><td>18-24.11 Batalla de Łódź, que termina con la retirada alemana.</td><td rowspan="4">A partir del 22 de noviembre y hasta el 6 de enero de 1915 se aloja en el Hotel Esplanade de Berlin. Pero antes había pasado una temporada en Würzburgo, ciudad meridional de la que se alejó por resultarle insoportable el ambiente bélico, y quería, en primer lugar, dirigirse a Múnich, pero la situación era también inquietante, de manera que no sabía adónde ir, pero terminó en Berlín, donde esperaba encontrar un ambiente más propicio.</td></tr>
<tr><td>02.12 Cae Belgrado.</td></tr>
<tr><td>15.12 En Galizia, el ejército austriaco tiene que retirarse a los Cárpatos.</td></tr>
<tr><td>17.12 Los austriacos vuelven a ser expulsados de Serbia.</td></tr>
</table>

Durante ese año política y socialmente fatídico, Rilke publicó en diferentes revistas literarias algunos de sus poemas. Reedita *Das Stunden-Buch (El libro de horas),* 8ª. edición; *Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke (La canción de amor y muerte del alférez Christoph Rilke),* edición de 40 000 ejemplares; *Neue Gedichte (Nuevos Poemas),* en una edición de 6 000 ejemplares.

V. Makkavejskij (*Rilke-Chronik* p. 486) traduce su *Marien-Leben (Vida de María)* al ruso y se publica en Kiev ese mismo año; en Praga se publica la traducción de Karel Hádek al checo de *Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke,* así como la traducción de Sergeev-Čensky *Die Letzten (Los últimos),* que se publica en una colección de relatos; en Nueva York, Margarete Muensterberg, publica cuatro traducciones de poemas rilkeanos. También en ese año 1914, el compositor Arnold Schönberg había musicado uno de los poemas de Rilke, titulado *«Alle, welche dich suchen…» (Todos los que te buscan…),* perteneciente al *Libro de horas.*

Por el breve repaso a la correspondencia de esos meses del año 1914 desde el estallido de la guerra hasta final de año, vemos que Rilke procura mantenerse alejado de los desastres de la guerra. El dolor y la angustia que le produce el ambiente bélico lo podemos encontrar a lo largo de todos los años que duró el conflicto.

4.3.2. La guerra se enquista: 1915, 1916, 1917 y 1918

Después de haber puesto en paralelo algunas de las reflexiones de Rilke sobre la guerra con los hechos más destacados en relación con el estallido del gran conflicto bélico, en este epígrafe nos centramos únicamente en nuestro poeta y en el desánimo y angustia que en él produjo el comprobar que el horror no tenía fin y de cómo esa sensación la fue transmitiendo en sus cartas a diferentes destinatarios.

Entrado el segundo año de la guerra, cuando todos pensaban que para las Navidades de 1914 los soldados estarían de regreso y la guerra ganada, el pesimismo más absoluto se cierne sobre el poeta. Desde Berlín escribe a su editor, Anton Kippenberg, le dice que «[…] el paso al Año Nuevo no ha supuesto para él ningún sentimiento de que algo nuevo se abría ante él, pues el año bélico en el que viven, sigue su curso y se extiende sobre todos los demás acontecimientos del calendario…» (carta fechada el 4 de enero de 1915). Un día después escribe a una de sus grandes mecenas, la princesa Marie von Thurn und Taxis, dándole cuenta de cómo vive en Berlín, en un piso compartido con refugiados de Prusia oriental.

En algunas de las cartas expresa su actitud ante la guerra, como en la del 28 de junio de 1915 a Thankmar Freiherr von Münchhausen, en la que se declara no-combatiente y subraya este término, pero que, a pesar de esa actitud, el dolor por la miseria y las necesidades que provoca la guerra no son menores, aun manteniéndose al margen:

> «[…] *Unsereiner, Lieber, der so ganz Nichtkombattant geblieben ist, hat viel Zeit zu zweifeln: es ist wohl immer, sagt sich unsereiner, alles Elend da und alle Not bis zum äußersten* […] *Wer nicht gewußt hätte, daß es soviel Not gibt, an dem wärs jetzt, erschüttert zu sein. Aber wer, wahrhaft lebendiger, hat das nicht gewußt?* […] *Und kaum, daß so Großes sich zeigt und bewährt, kann das irgend den Schmerz mindern* […]»[14]

Durante el verano de 1915 tiene varias interesantes epístolas dirigidas a la princesa Marie von Thurn und Taxis, donde vuelve a expresar, por un lado, el dolor que le produce la destrucción de los entornos que ha conocido y donde ha sido feliz creando y, por otro lado, describe el ambiente de desolación que se vive en las ciudades alemanas, y en concreto Múnich. Así, el 10 de junio de junio de 1915 le dice a la princesa:

> «[…] Mi querida princesa, hace ocho o diez días que no le leído periódico alguno, ayer me trajeron uno en el que aparecían los nombres de Monfalcone, Sagrado, Duino; no sé hasta qué punto responde a la realidad la aniquilación de la que se habla en el periódico. Pero todo lo que sea destrucción es hoy día posible, probable, se da, por así decirlo, por descontado. Por primera vez desde que estalló la guerra, la lectura de esta noticia me ha afectado profundamente …» (*Rilke-Chronik, op. cit.,* p. 499).

14 «Uno como nosotros, querido, que ha permanecido totalmente al margen, un no-combatiente, dispone de mucho tiempo para dudar: siempre sucede lo mismo, se dice a sí mismo, todo lo que nos rodea es miseria y penuria hasta el límite […] Quien no hubiese sabido que había tanta escasez, debería estar ahora totalmente afectado. ¿Pero quién, realmente vivo, no lo sabía? […] Y apenas algo así de grande se muestra y se prueba, es difícil que el dolor pueda disminuir […]»

También en cartas posteriores dirigidas a la princesa Von Thurn und Taxis (9 de julio de 1915), ya desde Múnich, le responde a la princesa que se siente aliviado al saber que no todo ha quedado destruido en Duino, uno de sus lugares preferidos para inspirarse. El castillo de Duino, topónimo que Rilke incluyó como título de sus *Elegías,* como especial dedicatoria precisamente a la princesa Von Thurn und Taxis, está situado en la costa norte del Adriático, en ese rincón del territorio tan disputado precisamente en la Primera Guerra Mundial. Poco después, el 2 de agosto de 1915, le informa a la princesa que la ciudad muniquesa parece vacía, pero no es el vacío que solía haber antaño en verano, cuando sus habitantes se marchaban a los lugares de veraneo, no, ese vacío es producto de la guerra y muestra su desconsuelo, su preocupación por un futuro negro, sin perspectivas, por un pasado destruido que nunca más volverá y lo expresa poéticamente, diciendo que tendrán que recorrer un trayecto de dolor y pasión, tendrán que subir a ese Gólgota temblándoles las rodillas:

> «[…] *München wird leer, ich vermute, es hat fast sein gewöhnliches Sommer-Aussehen, ich habe äußerlich die gleichmäßigsten Tage, aber innerlich ists ein Abgrund, man lebt am Rande, und unten liegen, vielleicht zerschlagen, wer weiß es, die Dinge des früheren Lebens. Wars das? Sag ich mir hundert Mal, wars das, was die letzten Jahre als ungeheurer Druck über uns lag, diese furchtbare Zukunft, die nun unsere grausame Gegenwart ausmacht?* […] *Was auch kommt, das Ärgste ist, daß eine gewisse Unschuld des Lebens, in der wir doch aufgewachsen sind, für keinen von uns je wieder da sein wird. Die Jahre vor uns, so viele es sind, was wirds sein, als, mit zitternden Knieen, ein Abstieg von diesem Schmerz-Gebirg, auf das man uns noch immer weiter hinaufschleppt* […]» (*Rilke — Marie von Thurn und Taxis Briefwechsel 1*, 1986, p. 430).

Toda esa situación le provoca una sequía creativa que aún le angustia más. Cuando ha pasado ya un año desde que comenzara la guerra sigue sin poder crear nada sólido desde el punto de vista literario. En parte lo achaca al esfuerzo que supuso para él la composición de esa obra narrativa a la que antes aludíamos, *Los apuntes de Malte Laurids Brigge.* Y se siente, como creador literario, ante la nada, ante las páginas en blanco sin saber cómo comenzar. A esa sensación de estar ante la nada contribuye, dice, el haber recibido la noticia de que todas sus pertenencias en la casa que tenía alquilada en París habían sido subastadas en abril de 1915 para pagar la deuda. Con algunas cosas se pudo quedar Romain Rolland, pero el resto no se sabe a dónde fue a parar, aunque en 1935 en una subasta en Berlín se ofreció un lote de libros de Rilke con su *ex libris* o bien libros que otros autores le habían dedicado (*Rilke-Chronik, op. cit.,* p. 507). Ante la noticia, escribe a la princesa Von Thurn und Taxis y le dice que, en realidad, no está apegado a las cosas y que no cree que sea tan dramático, pues siempre pensó que sus pertenencias de París eran el legado que le había dejado *Malte Laurids Brigge* y que con esta subasta de pertenencias parecía diluirse la obsesión por la presencia invisible del personaje. La situación de darse de bruces con la realidad que dejan los conflictos bélicos, aunque trate de sobreponerse a ella, le produce una acentuada desolación. *Él, que se había desplazado de su querido Pa*rís a Alemania pensando que pronto regresaría,

llevaba ya un año en Múnich, en territorio alemán, y con cada vez menos perspectivas de que la situación mejorase:

> «[…] *Meine Situation ist wahrer gewissermaßen noch wahrer geworden, dadurch, daß ich, wie ich vorgestern erfuhr, alle meine Pariser Habe, also ungefähr alles, was ich besaß, wirklich verloren habe: der ganze Inhalt meiner Wohnung ist im April versteigert worden* […]»[15] (*Ibidem,* p. 438-439).

Además de ello, para un *torremarfilista* como Rilke, quien toda su vida había creído poderse abstraer de la realidad para adentrarse en su mundo interior y expresarlo a través de la poesía, muestra su desconcierto por estar en un territorio cuya lengua habla y cuya cultura domina, pero sin sentir que esa pudiera ser su patria política y no puede abstraerse del entorno social, económico, bélico. El 11 de septiembre de 1915 exterioriza este sentir apátrida y su consecuente impensable posibilidad de tener un hogar en una carta dirigida a Ilse Erdmann:

> «[…] *Um zu wissen, wie arg mir diese Zeitläufe anhaben, müssen Sie sich denken, daß ich nicht «deutsch» empfinde, — in keiner Weise; ob ich gleich dem deutschen Wesen nicht fremd sein kann, da ich in meiner Sprache bis an die Wurzeln ausgebreitet bin, so hat mir doch sein jetziges aufbegehrliches Bewußtsein, soweit ich denken kann, nur Befremdung und Kränkung bereitet; und vollends im Österreichischen* […] *ein Zuhause zu haben, ist mir rein unausdenkbar und unausfühlbar!* […]» (Schnack, *Rilke-Chronik,* 1975, p. 508).

Un poeta de extrema sensibilidad, un esteta que vivía su dedicación a la causa poética, a su profesión de escritor, con una entrega fuera de lo común, sufrió lo indecible con la falta de armonía, de silencio, con la imprevisión constante, con la destrucción de todos aquellos lugares de Europa en los que había vivido de manera más o menos prolongada y en los que había disfrutado de su belleza, como es el caso de la noticia relacionada con la destrucción de Duino, en el Adriático. Analizando su biografía, que podríamos calificar de itinerante por excelencia, el prototipo del *homo viator*, comprobamos que nunca dejó de viajar no sólo a la búsqueda de nuevas sensaciones, experiencias y vivencias como fuente de inspiración, sino también para encontrar el contexto adecuado para escribir. Podríamos decir de él que procuró siempre que su contacto con el ambiente bélico no fuese directo, sino tangencial y por imperativo de las circunstancias epocales a las que era difícil escapar estando en suelo centroeuropeo, a excepción de Suiza, país neutral al que cada vez iría con más frecuencia y donde fallecería en 1926.

A finales de 1915 la angustia de sentirse un extranjero en tierra extraña, se acentúa aún más al llegarle la notificación de que debe alistarse para servir a la patria común, al Imperio Austrohúngaro. Tiene que hacer instrucción militar antes de ser destinado al Archivo de la Defensa en Viena, pero aún en ese cometido de tipo burocrático y administrativo se siente angustiado y herido por el ambiente militar. Cuando apenas lleva un mes en el Archivo militar, el 15 de febrero de 1916, escribe

15 «Mi situación se ha hecho más real, si cabe, desde que he anteayer recibí la noticia de que todas mis pertenencias parisinas, es decir, prácticamente todo mi haber lo he perdido: todo el contenido de mi vivienda ha sido subastado en abril […]».

una carta a su editor, Anton Kippenberg, en la que le pone al corriente de los sinsabores del servicio en el ejército:

> *«Am 4. eingerückt, machte ich fast drei Wochen Dienst und Ausbildung in den Baracken mit; mein körperliches Nicht-mehr-Können fiel glücklicherweise zusammen mit einer neuen Reklamierung des Kriegsarchivs; in den letzten Januartagen wurde ich hin abkommandiert. Dort ist nun meine Lage (Bürostunden von neun bis drei) äußerlich bequemer und besser, aber wahrscheinlich unhaltbar* […] *Ich mag ihn* [*den Dienst*] *nicht beschreiben, er ist sehr dürftiger und zweideutiger Natur, und eine Abstellung alles Geistigen (wie das in der Kaserne der Fall ist) scheint beneidenswert neben diesem schiefen und unverantwortlichen Mißbrauch schriftlicher Betätigung* […] *Ich schmecke, wenn ich mich einen Moment koste, nichts als Geduld, Geduld, in der nichts aufgelöst ist, pure, farblose Geduld* […]»[16] (Rilke *Briefe 2.,* 1950, p. 61-62).

El cometido que le asignan en ese destino es escribir relatos breves sobre actos heroicos de los soldados, la mayoría de las veces inventados para mantener a la opinión pública a favor de la guerra. A Rilke le parece tan denigrante y se niega a cumplir con este mandato; lo que escribe son poemas tales como «Haßzellen»[17]. Finalmente, con la ayuda de los príncipes von Thurn und Taxis, en junio de 1916 le retiran definitivamente de sus obligaciones con la patria y se marcha a Múnich.

Esa angustia que le provoca el Archivo Militar hace que procure una relación cada vez mayor con los escritores que viven en Viena, con pintores, escultores, con creadores, en definitiva, con los que siente una mayor afinidad. Se relacionó con Stefan Zweig, Hugo von Hofmannstahl, Franz Kafka, Karl Kraus, Kokoschka, Richard Beer-Hofmann, etc. y asiste a lecturas de sus obras. De esa relación quedan algunos testimonios no sólo en sus cartas, sino también en textos de los escritores y artistas con los que se relacionaba. A título de ejemplo, el 16 de enero de 1916, Stefan Zweig anota en su diario que ese día Rilke le había hecho una visita inesperada, encontrándole anímicamente destrozado y casi sin poder articular palabra por la obligación de tener que cumplir el servicio a la patria, que le recordaba constantemente a su época juvenil en el colegio dirigido por una institución militar: «[…] *Er ist ganz vernichtet durch den Dienst. Er kann kaum sprechen. Für ihn ist es Erinnerung an seine Knabenzeit… Er wird nicht gut behandelt, seine Protektion hat ihm geschadet* […]» (Schnack, *Rilke-Chronik,* 1975, p. 521). En ese encuentro, Zweig le pone entonces al corriente de las gestiones que Romain Rolland y Andrè Gide están haciendo en París para recuperar sus papeles, manuscritos y libros. A finales de 1916, el 18 de noviembre, da cuenta a Katharina Kippenberg de los encuentros que había tenido con otros artistas:

16 «Reclutado el día 4, durante casi tres semanas he participado tanto en el servicio como en la formación en los barracones; mi extenuación física hizo que, felizmente, me viniese abajo, con la consiguiente reclamación del Archivo Militar; en los últimos días de enero me destinaron allí. Finalmente, mi situación allí es aparentemente más cómoda y mejor (horario de oficina de nueve a tres), aunque probablemente insostenible […] No me gusta describir el servicio, es miserable y ambiguo, y la desconexión de todo atisbo intelectual (lo que, por otro lado, es habitual en el cuartel) parece envidiable en comparación con este equivocado e irresponsable uso indebido de la actividad escritora […] En cuanto puedo disfrutar de un momento, no saboreo más que paciencia, paciencia, la paciencia en la que nada se disuelve, pura, incolora paciencia […]».

17 Células de odio.

«[…] *Gestern war der Feind über München; es ist aber ohne größeren Schaden vorübergegangen. Am gleichen Abend las wieder Däubler, zugleich mit einigen jungen Leuten seines Kreises: Becher, Else Laske-Schüler, George Groß, Herzfelde…*»[18] (*Rilke-Chronik*, p. 542).

Tres días después fallece el emperador Francisco José, hecho luctuoso que no le produce la menor compasión, y una semana más tarde muere en Bélgica uno de sus admirados poetas y amigo, Verhaeren.

Veamos algunas pinceladas más de lo que Rilke deja entrever de sus reflexiones, vivencias y experiencias en torno al conflicto bélico a través de su correspondencia. En el año 1917 siente que el horror es imparable y su angustia por los tiempos que le ha tocado vivir va en aumento, porque cada vez ve menos futuro. Procura llenar el tiempo todo lo que puede con visitas a exposiciones, museos, etc. y se dedica en cuerpo y alma a la traducción, pues le parece que es una forma de volver a meterse en el camino de la creación literaria mientras le viene la verdadera inspiración para la creación propia. Ese año retoma una casi frenética actividad cultural. Asiste a exposiciones, al teatro, a lecturas poéticas y conferencias y, por lo que respecta a la actividad literaria, se dedica especialmente a la traducción. Cuando se observa la producción literaria de Rilke cronológicamente[19], es más que perceptible que la productividad que desarrolló como escritor —y también como traductor literario— a lo largo de su vida es absolutamente extraordinaria. Esa productividad hubiese sido impensable de haber participado directamente en el frente bélico o de haberse implicado más directamente con las obligaciones militares de su patria imperial en proceso de desmoronamiento. En muchas de sus cartas vemos que actúa como si la guerra no fuese con él; Rilke está a lo suyo, que es la creación literaria.

En la correspondencia mantenida con Katharina Kippenberg es frecuente encontrar alusiones al sentir sobre la guerra como catástrofe de dimensiones mundiales y de cómo el entusiasmo patriótico inicial ha dado paso a la frustración. En una carta del 24 de mayo de 1917 que le envía a Katharina Kippenberg recuerda cómo era el sentir general de la gente al mes de estallar la guerra y cómo ha cambiado en tres años la percepción de la situación; habla abiertamente de ese sentimiento de angustia y desilusión que recorre la sociedad, que ya ni los verdaderos patriotas creen que aquella guerra, convertida en una monstruosa catástrofe mundial, en un horrible crisol de enfrentamientos y pasiones humanas, donde el ser humano ha demostrado con creces su miopía, su avaricia por el poder:

«[…] *als man den Krieg für einen der Kriege noch halten durfte, wie man sie aus der Geschichte geglaubt hatte, für eine chevaleresque Freiheit zu historischen Handeln; wie wenig diese Einstellung dieser nichts als monströsen, ihrer Natur nach verdorbenen und schlecht gewordenen Weltkatastrophe gegenüber wird die gültige bleiben können, darüber täuschen sich doch wohl selbst die Patriotischen nicht mehr…*»[20] (Schnack, *Rilke-Chronik*, 1975, p. 555-556).

18 «Ayer el enemigo sobrevoló Múnich, pero pasó de largo sin causar mayores daños. Esa misma tarde, Däubler volvió a hacer una lectura de su obra, junto a otros jóvenes de su círculo: Becher, Else Laske-Schüler, George Groß, Herzfelde…».

19 Véase el anexo que hemos incluido antes de las referencias bibliográficas.

20 «…cuando la guerra se entendía como una de las guerras conocidas por la historia, en la que de lo que se trataba era de una caballerosa libertad conducente a la negociación histórica; qué poco válido es este punto de vista frente a esta monstruosa y putrefacta catástrofe mundial en la que se ha convertido; ya ni siquiera los patriotas se dejan engañar por esta antigua percepción».

También a Katharina Kippenberg, pero el 31 de agosto de 1917, le escribe que la guerra, en su fase actual, se le ha hecho algo más comprensible, a pesar de que nunca, desde que existen datos sobre la historia, se ha convertido la humanidad en algo tan deforme como en ese terrible horno de fusión.

Entre septiembre y octubre de 1917 escribe varias epístolas en las que refleja su pesar por el dolor de tanta gente, por la destrucción de tantos lugares y dice que tendría que haber cada vez un mayor deseo de un futuro mejor (Schnack, *Rilke-Chronik*, 1975, p. 566). La guerra está en todas las conversaciones, lo que se refleja claramente en las cartas, aunque no con tanta claridad en sus poemas y relatos. El 17 de septiembre escribe a Sidie Nádherný diciéndole que ya han pasado tres espantosos años y que cada vez tiene más la sensación de que todo el pasado, todo lo vivido y todo lo conocido, se ha puesto en juego a pesar de lo absurdo de ese terrible trienio: «… *schon stehen drei Jahre Schrecknis riesenhaft davor und obgleich sie nur Widersinn sind, so verdecken sie doch die eigentliche, die geliebte begriffene bewunderte Welt* […]» (Schnack, *Rilke-Chronik*, 1975, p. 566). Dos días después, en una misiva a Marianne Mitford le dice que, ya que los adultos tendrán que llevar sobre sus espaldas la mala conciencia del mundo y la consciencia de la maldad, espera que al menos los niños mantengan su candor.

A pesar de que Rilke expresa en varias ocasiones que no lee los periódicos, sí podemos comprobar al hilo de la lectura de sus cartas que estaba al tanto de lo que ocurría tanto políticamente como en el desarrollo de la guerra. Quizá no los leyese al comienzo del conflicto bélico, tal y como hemos visto que escribió a su madre en 1914, pero lo que es indudable es que, poco a poco, para poder estar al tanto de lo que ocurría, leía con avidez cuanta noticia cayese en sus manos. De hecho, en marzo de 1918 comunica en una carta a Katharina Kippenberg que lee hasta cuatro periódicos diarios[21] o en una carta dirigida a Aline Dietrichstein en octubre de 1917 menciona la misiva de paz que el Papa había hecho difundir el 1 de julio de ese año y en la que Rilke pone esperanzas de que surta efecto, haga reflexionar y se produzca una relativa relajación en los monstruosos ataques y venganzas entre combatientes (Schnack, *Rilke-Chronik*, 1975, p. 568). También demuestra que está al día de los sucesos y del devenir bélico cuando en noviembre de 1917, en carta a Clara Westhoff-Rilke, su mujer, a propósito de la conquista de las provincias rusas del Báltico, comienza la epístola diciéndole que, a pesar de la victoria, no habrá realmente ningún cambio, que todo parece apariencia y juego, que suena a falso lo antiguo y, sin embargo, no hay visos de que las reformas puedan llegar a implantarse, aunque no se puedan perder ni la paciencia ni la esperanza:

> «*Ich bin der Meinung, daß noch viele Veränderungen bevorstehen ehe wirklich das Nächste kommt, man muß auf viel Zeit, Not und Finsternis gefaßt sein, kein Wunder, denn die Veränderungen, die allein weiterführen, müßten bis zu den Wurzeln der jetzigen Verhältnisse hinabreichen…*» (Schnack, *Rilke-Chronik*, 1975, p. 571).

21 La inconstancia anímica de Rilke se ve incluso en qué escribe a cada destinatario de sus misivas. Si bien en marzo de 1918 dice que lee hasta cuatro periódicos al día, unos días después, el 9 de marzo de 1918, en epístola dirigida a Bernhard von Marwitz le dice que nunca ha sido lector de periódicos y que no lo podrá ser más, o en esas mismas fechas en otra carta a Rathenau le dice que rechaza el torrente de palabras que inunda los periódicos y que lo que desea es encontrar la antigua seguridad que tenía para crear poesía.

En el diario del conde Harry Kessler (1893-1937)[22], el prototipo del hombre cosmopolita y con el que Rilke también mantuvo correspondencia y que asimismo escribió numerosas reflexiones sobre la guerra, dice de un encuentro que tuvo con Rilke en noviembre de ese año 1917 que la guerra volvía a ser tema de conversación y añade que Rilke se resistía a pensar que la guerra era parte de la naturaleza humana. El conde Harry Kessler, mecenas y promotor de la creación artística, contribuyó a que los autores literarios no se sintieran preteridos y promovía ciclos de conferencias para que la actividad intelectual no cesara. Así, por ejemplo, el 21 de octubre de 1917 escribía en su *Diario* lo siguiente: «Por la mañana ha estado Van de Velde en mi casa; quería comentar una serie de conferencias planificadas por Rascher y Paul Cassirer. Van de Velde opinaba que estas conferencias debían ser internacionales, para fomentar la reanudación de las relaciones culturales en Europa. Confeccionamos una lista en la que figuraban Naumann, Schickele, Rilke, Hofmannsthal, el propio Van de Velde, Benedetto Croce, Ferri, Bernard Shaw, Wells, Gorki, Andrejev, Barbusse y Romain Rolland» (Ruíz-Domènec, 2015, p. 279).

Desde diciembre de 1917 hasta mayo de 1918, Rilke vive en el Hotel Continental de Múnich, desde donde escribe a Katharina Kippenberg a propósito de las consignas del gobierno para apaciguar los ánimos de una población explotada y sufriente, frases que nuestro poeta compara con las mismas consignas pronunciadas por los bolcheviques en Rusia sólo un mes antes, a primeros de noviembre (la llamada Revolución de Octubre), poniendo en entredicho el significado de frases grandilocuentes políticamente correctas, pero vacías de contenido:

> «*Wie erkenn ichs nun wieder. Dieser Aufruf der Regierung vorgestern, mit der Überschrift: 'an alle, die leiden und ausgenutzt worden sind'… dies als Sprache einer Regierung —: neue Zeit, Zukunft, endlich! In Rußland hat mit der Oktoberrevolution (6. bis 8. November) der Rat der Volkskommissare unter Lenins Führung die Macht übernommen. Im Dezember erläßt Trotzki den Aufruf 'an die mühseligen, bedrückten und verblutenden Völker Europas'*»[23] (Schnack, *Rilke-Chronik,* 1975, p. 577).

En el año final de la guerra, 1918, Rilke tiene un encontronazo con Erwein von Aretin a propósito de una discusión política y le escribe para suavizar la situación, expresándole la falta de sentido que tiene el alejarse uno del otro por un asunto contra el que no pueden hacer nada y añade que de ello ha aprendido que es mejor no hablar de determinados temas, y que más vale preservar las relaciones en las que basaba su vida anterior a la guerra:

> «*Es ist mir eine Lehre, daß ich nicht reden soll; es kann am Ende nicht meine Sache sein, zu diesen Vorgängen gefühlsmäßig Stellung zu nehmen; vielmehr muß ich trachten, über sie hinaus und durch sie durch, jene Beziehungen mir*

22 Véase J. E. Ruíz-Domènec (ed.) *Conde Harry Kessler. Diario (1893-1937)* [traducción de Raúl Gabás Pallás], Barcelona: La Vanguardia Ediciones, 2015.

23 «¡Qué familiar me resulta de nuevo! Ese llamamiento que el gobierno hizo anteayer, con el encabezado: "A todos los que sufren y han sido explotados"… esto como el lenguaje utilizado por un gobierno…: ¡nuevos tiempos, el futuro, por fin! En Rusia, con la Revolución de Octubre (6 al 8 de noviembre), el Consejo de los Comisarios Populares, bajo la dirección de Lenin, ha tomado el poder. En diciembre, Trotsky ha sancionado la expresión: ¡A los pueblos de Europa, laboriosos, oprimidos y sangrantes!».

zu bewahren, in denen mein Leben, soweit ich denken kann, befestigt war.» (*Rilke-Chronik,* p. 582).

La dramática situación social y la pobreza que ha dejado la guerra en esos tres primeros años mueve a diferentes personas con recursos a la creación de asociaciones, reclutamiento de voluntarios y fundaciones para contribuir a mitigar dicha situación, entre ellos Hertha König. Sobre este asunto hay varias referencias en la correspondencia que Rilke intercambia con diferentes destinatarios. Él era partidario de que fuese el Estado quien afrontase esa tarea. Incluso a una petición que le hace Hermann Hesse para que done libros, el beneficio de cuyas ventas se destinaría a los prisioneros de guerra, responde Rilke el 17 de enero de 1918 que apoya la iniciativa pero que no está ya en condiciones de dar, que hará lo que pueda, pero que para él es más importante que los prisioneros sepan que, anímicamente, se siente muy cerca de ellos y le gustaría que Hesse les pudiese transmitir su conmiseración.

En los días que preceden al ansiado final de la guerra, checos, yugoslavos y húngaros se declaran independientes. El desmoronamiento de la «patria cultural» de Rilke es imparable. El poeta escribe a Clara Westhoff-Rilke el 7 de noviembre de 1918 informándole de lo que ha vivido en los salones del Hotel Wagner de Múnich, cuando el variopinto público asistente a una conferencia de Max Weber, en su mayoría hombres que habían estado cuatro años en el frente bélico, se entabla un debate entre miembros anónimos del pueblo y el conferenciante a quien echan en cara que los poderosos no hayan hecho una oferta de armisticio, sino que debe ser el pueblo el que se implique para que de una vez por todas se firme la paz. Cuando el 11 de noviembre de 1918 abdica el emperador Carlos y se marcha al exilio en Suiza, Rilke toma parte en asambleas y conversaciones sobre la recepción y el avituallamiento de las tropas una vez de vuelta. El ambiente social que ha dejado la guerra es también objeto de sus reflexiones expresadas en diferentes cartas, reflexiones que no dejan de tener pinceladas negativas ante lo que se avecina, la miseria de la posguerra y a lo que podría conducir si saltan las chispas de los rescoldos bélicos en una sociedad sin un futuro claro por delante. En misiva dirigida a Anni Mewes le dirá lo siguiente:

«Wir standen vier Jahre lang im Feuerschein, und so sehr sind uns alle anderen Lichter ausgegangen, daß uns jetzt der erlöschende Krieg in der furchtbarsten Finsternis zurücklassen wird, die es je gegeben hat, wenn nicht das Volk in seiner Not ein anderes gewaltsames Feuer anfacht, dessen Funken schon da und dort den Rand der Massen in Brand stecken»[24] (Schnack, *Rilke-Chronik,* 1975, p. 604).

Tras los cuatro años de guerra y el efecto desconsolador que ha marcado en su ánimo la tragedia bélica, es lógico que durante meses después sigamos encontrando pinceladas alusivas a los acontecimientos bélicos y a las secuelas que han dejado en él y en la sociedad. Con las palabras que dirige a su madre el 15 de diciembre de 1918 expresándole su deseo de volver al trabajo literario diario, su añoranza

24 «Durante cuatro años hemos estado bajo el resplandor de las llamas y tanto se nos han apagado todas las demás luces que ahora la guerra agonizante nos dejará en la más espantosa oscuridad que jamás haya existido, y eso siempre que el pueblo, en su penuria, no encienda otro violento fuego cuyas chispas prendan por doquier cerca de las masas».

de normalidad en la creación poética, terminamos estas referencias sobre cómo vivió un *torremarfilista* a ultranza como Rilke el barullo del gentío en las calles, los requerimientos de su presencia en diferentes encuentros de los últimos días de la Gran Guerra:

> «*… die Geschehnisse und Erschütterungen der Zeit halten mich im Horchen in einer täglichen Spannung… dem entsprechend habe ich denn auch seit dem Umsturz des achten November sehr viele Menschen gesehen […] Dabei ist meine Sehnsucht mit äußerster Ungeduld darauf gerichtet, endlich wieder meinen unterbrochenen eigenen Arbeiten zu gehören…*».[25]

Si bien nunca se implicó directamente como conciencia de la sociedad, sí es testigo de su tiempo, atento observador, de agudo oído, de cuyos testimonios va dejando pinceladas en su extensa y densa correspondencia, pues Rilke fue, además de poeta y narrador, un excelso representante del género epistolar, gracias al cual podemos rastrear sus vivencias bélicas.

4.4. Conclusiones

El tiempo en que vive Rilke es una época de profundas transformaciones sociales y grandes cambios en el mundo cultural al que nuestro poeta desea pertenecer desde sus años juveniles en Praga, periodo en el que busca no sólo formarse humanísticamente, sino también relacionarse con los círculos de intereses culturales semejantes a los suyos. A pesar de ese acercamiento a sus prójimos culturalmente más próximos, ni entonces ni a lo largo de su vida formará parte de corrientes, de «generaciones», de círculos o grupos artísticos y literarios concretos. Más bien se acerca a ellos como espectador altamente interesado en los procesos y productos de la creación artística, pero sin comprometerse nunca plenamente con tendencias de grupo. Precisamente en una época en que los círculos artísticos dan testimonio de las convulsiones que azotan a la sociedad, en Rilke no existe esa faceta testimonialista. Siendo partícipe de los eventos que esos tiempos agitados produjeron en todos los sentidos, hoy día no sirve como testigo de ellos sino como signo caracterizador de la época que buscaba en el esteticismo una liberación, una huida.

En los años de la Primera Guerra Mundial Rilke practicó el «exilio interior» *avant la lettre,* por voluntad propia. Un término que la crítica literaria ha situado durante el III Reich, pero en algunos autores, entre ellos Rilke, se da ya en la Primera Guerra Mundial.

Otros, sin embargo, se destacaron por ser autores comprometidos, tanto desde el punto de vista político como, sobre todo, de la crítica social. La crisis de valores morales en la sociedad vienesa de entre siglos la describió magistralmente Arthur Schnitzler, del que en este volumen trata otro de los autores de la monografía.

25 «Los acontecimientos y la conmoción de estos tiempos me mantienen en alerta, en una constante y diaria tensión…. en consonancia con ello, he visto a mucha gente desde la revolución popular del 8 de noviembre […]. Por ello, anhelo con extrema impaciencia volver a mis tareas interrumpidas, a aquello a lo que pertenezco».

No quedaba atrás la sociedad del Berlín posterior a la guerra, cuyo ambiente reflejó Alfred Döblin en su *Berlin Alexanderplatz,* donde describe el submundo de delincuencia que se vivía en ese barrio de clase trabajadora, donde él mismo habitó. Algunos de esos autores comprometidos se adhirieron a grupos literarios con un ideario común, bien fuese *Jung Wien,* en un caso, *Grupo 1925,* en otro. También algunos autores y artistas plásticos de la generación posterior, los nacidos a finales de la década de los noventa y que en sus años jóvenes se unieron al movimiento de la *Neue Sachlichkeit (Nueva Objetividad)* —una de las ramas tardías del Expresionismo—, presentan ciertas similitudes con Schnitzler o Döblin, por lo que a su testimonialismo y compromiso se refiere, y, por ende, conforman el contrapeso de los poetas del «yo». El caricaturista satírico George Grosz o el pintor Max Beckmann cuentan los horrores de la Primera Guerra Mundial a través del grafismo o de los pinceles, mientras que Erich Maria Remarque en su *Im Westen nichts Neues (Sin novedad en el frente)* lo hace a través de la palabra. Unos y otro fueron testigos directos del conflicto.

A Erich Kästner, figura principal de la *Nueva Objetividad,* la vivencia directa de la guerra le convirtió en un antimilitarista y en escritor satírico y crítico con la sociedad contemporánea de entreguerras, tema que retrata en *Fabian, la historia de un moralista.* En el movimiento de la *Nueva Objetividad* el componente social está por encima del individual; nada más alejado del ser, estar y sentir de Rilke, ya que éste pensaba que es el poeta el que, a través de la palabra, tiene capacidad de transformar el mundo y no el mundo el que hace cambiar los firmes ideales del poeta.

Rilke fue, como ya hemos mencionado con anterioridad, un autor de éxito, un profeta en su tierra, aunque durante toda su vida se quejase de sus circunstancias. Ese éxito editorial entre el público lector de muchas culturas —pues sus obras han sido traducidas a múltiples lenguas— ha hecho que otros creadores de diferentes manifestaciones artísticas se hayan inspirado en alguna de sus obras para crear.

4.5. Anexo. Cronología y principales obras de Rainer Maria Rilke[26]

1875: Nace el 4 de diciembre en Praga.
1882: Ingresa en el Colegio alemán de los *Piaristen* (Escolapios) de Praga.
1884: Escribe sus primeros versos, los dedica a sus padres.
1886-1890: Le envían interno a la Escuela militar elemental, *Militär-Unterrealschule,* en St. Pölten, Austria. En 1886 pasa las vacaciones de verano en la población balnearia de Bad Wartenberg, cerca de Liberec, en la región de los Sudetes. El castillo de Hrubỳ Rohozec aparece como entorno contextual en su relato *Teufelspuk*.
1888: En su inseparable cuaderno de apuntes escribe poemas y comienza a redactar un diario, costumbre que mantendría durante toda su vida.
1890-1891: Los últimos años de bachillerato los realiza en la Escuela militar superior *Militär-Oberrealschule,* en Mährisch-Weißkirchen. En 1890 comienza a escribir el texto en prosa sobre la guerra de los Treinta Años: *Geschichte des Dreißigjährigen Krieges*, que termina en 1891.

26 La relación que aquí aportamos para completar el texto sobre las vivencias bélicas de Rilke está extraída de la que elaboramos para nuestra edición crítica de *Historias del buen Dios* y *Los apuntes de Malte Laurids Brigge,* Madrid: Ed. Cátedra, 2016, pp. 119-125.

1891-1892: Ingresa en la *Handelsakademie* en Linz, Austria. En la revista vienesa *Böhmens Deutsche Poesie und Kunst* publica en 1892 el poema «Antwort auf den Ruf: «Die Waffen nieder!» contra el libro de Bertha von Suttner[27].

1893: Publica en la revista praguense *Deutsches Abendblatt* un trabajo en prosa: *Feder und Schwert. Ein Dialog* (*Pluma y espada. Un diálogo)*.

1894: En este año publica en revistas culturales y literarias gran número de composiciones poéticas y su primer libro de poemas, escrito entre septiembre de 1891 en Linz y el verano de 1892 en Schönfeld, *Leben und Lieder. Bilder und Tagebuchblätter (Vida y canciones)*.

1895: Publica el libro de poemas *Larenopfer (Ofrenda a los lares)*.

1896: Publica el libro de poemas *Wegwarten. Lieder dem Volke geschenkt*, y el drama en un acto *Jetzt und in der Stunde unseres Absterbens, Der Apostel (El apóstol)*.

1897: Publica *Traumgekrönt (Coronado de sueños), Requiem, Heiliger Frühling (Primavera sagrada), el* drama en tres actos *Im Frühfrost,* y otro en dos: *Ohne Gegenwart.*

1898: Publica *Advent (Adviento), Am Leben hin. Novellen und Skizzen* (*A lo largo de la vida*), *Ohne Gegenwart, Masken, Leise Begleitung*, *Ewald Tragy,* texto en prosa con una gran carga autobiográfica, y el drama en un acto *Mütterchen.* Publica el primero de sus ensayos sobre arte y literatura: *Moderne Lyrik.*

1899: Publica los siguientes textos en prosa poética: *Zwei Prager Geschichten (Historias de Praga), Mir zur Feier (Para festejarme), Die weiße Fürstin (La princesa blanca), Der Kardinal. Eine Biographie (El cardenal. Biografía), Frau Blahas Magd (La criada de la señora Blaha), Fernsichten. Skizze aus dem Florenz des Quattrocento (Panoramas. Esbozo de la Florencia del Quattrocento), Im Leben (En la vida), Teufelspuk (El diablo se aparece) , Das Lachen des Pán Mráz (La risa de Pán Mráz), Wladimir, der Wolkenmaler (Wladimir, el pintor de nubes), Ein Morgen (Una mañana)*.

1900: Publica la colección de relatos: *Vom lieben Gott und anderes. An Große für Kinder erzählt. (Del buen Dios y otras cosas. Contados a los adultos con destino a los niños)*. Texto en prosa poética: *Das Haus (La casa)*.

1901: Publica *Die Letzten (Los últimos); Waisenkinder,* texto dramático en una escena.

1902: A finales de agosto se marcha a París, que será su residencia más o menos estable durante doce años. Se aloja en un piso de la rue Toullier n.° 11, dirección en la que sitúa el primer apunte del *Malte.* El primer objetivo para ir a París fue escribir una monografía sobre el escultor August Rodin. Publica *Das tägliche Leben,* drama en dos actos, escrito en 1900, y *Das Buch der Bilder (El libro de las imágenes)*.

1903: Publica los ensayos *Worpswede* y *Auguste Rodin (Cartas a Rodin),* y el texto en prosa poética *Der Totengräber (El sepulturero),* cuyo origen está en *Der Gartengräber,* escrito en 1899. Escribe *Der Drachentöter.*

1904: Hasta mediados de junio permanece en Villa Strohl-Fern, donde inicia *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*. Publica *Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke (Canción de amor y muerte del alférez Christoph Rilke)*.

1905: Publica *Das Stunden-Buch (El Libro de Horas),* cuyos tres libros son: «Buch vom mönchischen Leben» (*El libro de la vida monacal*), escrito en 1899,

27 La obra ¡*Abajo las armas!* ha sido recientemente publicada en la colección de Letras Universales.

«Buch von der Pilgerschaft» (*El libro de la peregrinación*), escrito en 1901, y «Buch der Armut und vom Tode» (El libro de la pobreza y de la muerte), escrito en 1903. Asimismo, publica la segunda edición de *Geschichten von lieben Gott (Historias del buen Dios),* dedicado a Ellen Key.

1906: Publica la segunda versión de *Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke (La canción de amor y muerte del alférez Christoph Rilke).*

1907: Publica *Neue Gedichte (Nuevos Poemas).* Escribe a Clara Rilke desde París una serie de cartas sobre la pintura de Cézanne que en 1952 se publicarían como un volumen monográfico sobre el pintor francés: *Briefe über Cézanne (Cartas sobre Cezanne).*

1908: Publica *Der Neuen Gedichte anderer Teil (Segunda parte de los Nuevos Poemas).* Traduce los sonetos de Elizabeth Barrett-Browning.

1909: Publica *Requiem für eine Freundin (Réquiem por una amiga* [Paula Modersohn-Becker]) y *Requiem für Wolf Graf von Kalkreuth (Réquiem por el conde Wolf von Kalkreuth).*

1910: Publica *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge (Los apuntes de Malte Laurids Brigge),* escrito entre 1904 y 1910.

1911: Escribe *Figurines pour un ballet* inspirado en el bailarín Nijinsky. Traduce del francés al alemán *Le Centaure* (*Der Kentauer*), de Maurice de Guérin y lo publica en Leipzig, en la editorial Insel.

1912: Traduce del francés al alemán *L'Amour de Madeleine* (*Die Liebe der Magdalena. Ein französischer Sermon gezogen durch den Abbé Joseph Bonnet aus dem Manuskript QI 14 der Kaiserlichen Bibliothek zu Petersburg,* Leipzig, 1912/*El amor de Magdalena. Sermón anónimo francés*) cuyo manuscrito había descubierto el abad Joseph Bonnet en la Biblioteca de San Petersburgo y que publicó en París en 1909.

1913: Escribe *Spanische Trilogie (Trilogía española)* durante su estancia en Ronda. Publica *Das Marien-Leben (Vida de María),* escrito en 1912. Traduce del portugués al alemán a través del inglés *Portugiesische Briefe (Cartas de la monja portuguesa)* de la monja Marianna Alcoforado.

1914: Traduce del francés al alemán *Le Retour de L'Enfant Prodigue (Die Rückkehr des verlorenen Sohnes)* de André Gide.

1915: Publica *Fünf Gesänge (Cinco cantos),* escrito en 1914.

1916: El 4 de enero debe incorporarse al servicio militar y es destinado al Archivo de Defensa en El 9 de junio es dispensado del servicio militar, por mediación de los príncipes von Thurn und Taxis.

1918: Traduce del francés al alemán *Vingt-quatre sonnets (Die vierundzwanzig Sonette)* de Louize Labbé.

1920: Publica *Die weiße Fürstin. Eine Szene am Meer (La princesa blanca)* drama en verso, escrito en 1898.

1922: Este es el año en el que termina su obra maestra *Las elegías de Duino* y escribe *Los sonetos a Orfeo,* que publicaría en 1923.

1923: Publica *Die Sonette an Orpheus (Sonetos a Orfeo),* escritos en 1922, y *Die Duineser Elegien (Elegías de Duino),* escritas entre 1912 y 1922 (dos de las *Elegías* las escribe en España).

1925: Traduce del francés al alemán *Poémes (Gedichte)* de Paul Valéry.

1926: A partir del 30 de noviembre le encontramos de nuevo en Valmont, de donde ya no saldrá. Allí fallece el 29 de diciembre. Publica *Vergers, Les Quatrains Valaisans (Esbozos valaisanos),* escritos en 1924 y 1925.

1927: Se publican póstumamente *Les Fênetres* y *Dix poèmes,* escritos entre 1924 y 1926, y *Les Roses,* escrito en 1924. Se publica su traducción del francés de *Eupalinos oder über die Architektur,* de Paul Valéry, introducido por *Die Seele und der Tanz (Eupalinos o el arquitecto. El alma y la danza).* Se hace la 1.ª edición de sus obras *Gesammelte Werke,* 6 tomos, Leipzig: Insel Verlag.

4.6. Referencias bibliográficas

ANDREAS-SALOMÉ, Lou. *Rainer Maria Rilke.* Hamburg: Severus Verlag, 2011.

HASTINGS, Max. *1914: El año de la catástrofe* [traducción castellana de Gonzalo García y Cecilia Balza], Barcelona: Planeta, 2013.

KIPPENBERG, Katharina. *Rainer Maria Rilke. Ein Beitrag.* Zürich: Niehans & Rokitansky, 1948.

MACMILLAN, Margaret. *1914: De la paz a la guerra* [traducción de José Adrián Vitier], Madrid: Turner, 2013.

RILKE, Rainer Maria. *Historias del buen Dios/Los apuntes de Malte Laurids Brigge* [introducción, traducción y notas de Pilar Martino]. Madrid: Ed. Cátedra, col. Letras Universales, 2016.

RILKE, Rainer Maria. *Briefe.* Erster Band: 1897-1914. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1950.

RILKE, Rainer Maria. *Briefe.* Zweiter Band: 1914-1926. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1950.

RUÍZ-DOMÈNEC, José Enrique (ed.). *Conde Harry Kessler. Diario (1893-1937)* [traducción de Raúl Gabás Pallás], Barcelona: La Vanguardia Ediciones, 2015.

SCHNACK, Ingeborg. *Rilke-Chronik seines Lebens und seines Werkes 1875-1926* [Erweiterte Neuausgabe von Renate Scharffenberg]. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1975.

VON THURN UND TAXIS, Marie. *Recuerdos de Rainer Maria Rilke* [traducción de Joan Parra], Barcelona: Paidós, 2004 (2.ª ed.).

ZINN, Ernst (ed.). *Rainer Maria Rilke und Marie von Thurn und Taxis Briefwechsel.* Erster Band [Mit einem Geleitwort von Rudolf Kassner]. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1986 (reedición de la obra publicada en 1951 en la editorial Max Niehans de Zürich).

ZINN, Ernst (ed.). *Rainer Maria Rilke und Marie von Thurn und Taxis Briefwechsel.* Zweiter Band. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1986 (reedición de la obra publicada en 1951 en la editorial Max Niehans de Zürich).